

La Economía, el poder y los Valores

Economics, power and Values

*Luis Humberto Ludeña Saldaña**
Universidad de San Martín de Porres

Fecha de recepción: 30/10/09

Fecha de aceptación: 12/11/09

RESUMEN

La interpretación de los grandes sucesos de la humanidad, siempre han buscado una explicación, algunas veces se les asigna responsabilidad a las causas económicas, el autor plantea que los sucesos de las sociedades, implícitamente involucran a la formación y actos del hombre pero desde un punto de vista moral y ético. Si bien las sociedades se desarrollan a través de las civilizaciones, desde orígenes muy simples como leyendas y mitos hasta tomar grandes envergaduras de imperio, después de llegar al punto óptimo del desarrollo organizacional, cultural, económico y de poder bélico; según el autor la concentración del poder empieza a minar la moral de la administración y hace que empiece el declive, lo que puede comprobarse con algunos ejemplos que expone de la historia universal, hasta llegar a la crisis económica reciente, donde describe que unos instrumentos financieros, de relativo valor, fueron empaquetados capciosamente con otros valores sin garantías, eso es una actitud de falta de moral, mejor dicho una inmoralidad, por lo que se convierte en estafa y empieza una dinámica de deterioro internacional de comercialización financiera, entonces se plantea que la crisis no es económica, sino de carácter moral y ético.

Palabras clave: Valores, poder, gen, moral, ética, hombre, imperio.

ABSTRACT

The interpretation of the great events of mankind, have always sought an explanation, sometimes assigned responsibility for economic reasons; the author proposes that the

events of societies implicitly involve the formation and actions of man, but from a point morally and ethically. While societies develop through civilizations, from very simple origins as legends and myths to take large wingspans of empire, after reaching the optimum point of organizational development, cultural, economic and military power, according to the author's concentration power begins to undermine the morale of the administration and makes the start of the decline, which can be tested with some examples that exposes the history, up to the recent economic crisis, which describes financial instruments, relative value, captiously were bundled with other securities without guarantees, that is a lack of moral attitude rather immoral and therefore becomes a dynamic scam and start international marketing of financial deterioration, then it suggests that the economic crisis is not but of moral and ethical character.

Palabras clave: Values, power, gen, moral, ethics, man, empire

LA ECONOMÍA, EL PODER Y LOS VALORES

Los primeros economistas que aportaron para la formación de la teoría económica, fueron esencialmente teólogos y filósofos, que hablaron de ética, y moral. Significa que los pilares de la economía descansan en los principios del comportamiento humano, lo que hace esencial entonces al comportamiento económico es la actitud humana, no los sofisticados modelos de optimización matemática.

Respecto a la teoría del dinero; en el futuro para un historiador le será fácil interpretar como se sentían los ciudadanos con respecto de tener poco dinero, o acerca de otra gente que tenía mucho dinero, pero le será más difícil interpretar como nos sentíamos acerca del dinero en si mismo, como mediador universal de las relaciones humanas, porque esto lo asumimos de forma tan profunda que nosotros mismos no lo comprendemos al llegar a las profundidades de la subjetividad, de los valores y la ética.

Lo que está ocurriendo en el mundo no debiera sorprendernos. Es la consecuencia económica de un hecho cultural de extrema gravedad que se viene denunciando. En los últimos decenios, se han ido relajando en nuestras sociedades cuestiones básicas para el buen funcionamiento, no ya del sistema económico, sino de la misma sociedad. Cuestiones morales, de principio. El respeto a las reglas y a las leyes por parte de los actores. El valor del esfuerzo y del trabajo para lograr la prosperidad y el enriquecimiento. La honradez, el respeto a la palabra, a la verdad y al otro en el trato entre personas o instituciones. La conciencia de que no se puede mentir ni engañar. De que cada cual –ciudadanos, empresas, instituciones– tiene que cumplir con su deber por encima de todo.

La realidad actual nos muestra este resultado, una sociedad; sin moral, la economía se hunde. Un Mundo en descomposición, la crisis

económica que lo golpea fuertemente, porque su capacidad de sacrificio y de aguante se ha debilitado por la moral también más débil. ¿Cuál es la receta para salir de la crisis? Recuperar los valores perdidos. Los de la revalorización del trabajo, del esfuerzo, de la responsabilidad; los del respeto a la ley, a las normas, a las reglas. Es necesario recordar los valores morales y religiosos que hoy en día están siendo abandonados. Menos laicismo, menos progresismo y más moral y más pensamiento fuerte. En resumen, lo que hace falta es poner en marcha de una vez por todas una receta neoconservadora.

Pero ¿qué ha pasado?; en este mundo discordante, se han perdido algunas columnas tutelares socializantes como por ejemplo el valor de la familia, descansa en el hombre y la mujer la consolidación de la célula de la sociedad, pero con criterios egoístas la imagen del hombre machazo ha retrocedido a la época de las cavernas, se ha generado una total distorsión de las imágenes objetivos de la sociedad; ¿quién es un hombrón?; es el que tiene varias mujeres e hijos por todos lados con una irresponsabilidad total, en un mundo en crisis, estas seudas familias generan prototipos de hombres degenerados que están más cerca de la ilegalidad social y cultural, es la base de la generación de las pandillas, pre delinquentes que atemorizan a la sociedad legal, desconociendo el valor de las leyes y normas elementales del buen vivir, son bombas sociales que en cualquier momento explotarán por no tomar las medidas correspondiente a tiempo.

La iglesia otra institución tutelar de la sociedad ha perdido valor, hay un desequilibrio entre la fe y la obra, han quedado cortas las acciones, los evangelizadores se quedaron en el pasado, no se han adecuados a los tiempos modernos y la evolución de la sociedad.

Otra gran institución; la Escuela, perdió el rumbo total, su misión desapareció para dar cabida a los medios de comunicación moderna, más es el lenguaje del internet, que el de la escuela; los que deben ser los guías de la juventud, los que deben ser los facilitadores de la información, los orientadores de las generaciones futuras; precisamente los maestros, también se quedaron en el tiempo, para convertirse en compañeros de clases adultos de sus alumnos y no en profesores formadores de conducta y comportamiento.

Realmente esa es la tragedia de la sociedad, el fracaso de las instituciones tutelares de socialización lo que genera un vacío profundo en el eslabón del desarrollo económico social, que involucra a todas las ciencias sociales incluida la mismísima economía; por lo que hay que realizarnos muchas preguntas y aplicar momentos reflexivos a temas

trascendentales para poder encontrar escenarios de entendimiento y llegar a una correcta definición del concepto de economía.

La economía ha de incluir en su concepto no sólo lo concerniente a las actividades productivas sino también lo que atañe a las relaciones, cauces y modos distributivos de la riqueza que es creada por las actividades productivas y los aspectos organizativos del conjunto del sistema con sus resultados en cuanto al orden reproductivo de la riqueza y en cuanto a la justicia distributiva de la misma. Se presupone así que el concepto de lo económico debe significar la misma cosa para todos y cada uno de los interlocutores sociales, pues, en caso contrario resultaría imposible que estos interlocutores se pusieran de acuerdo a la hora de instrumentar las soluciones de los graves problemas que aquejan a la realidad económica de nuestro tiempo; el desempleo, el hambre, las desigualdades injustas, los desequilibrios distributivos, las injusticias internacionales y las insuficiencias del progreso conjunto. La doctrina académica convencional, define de manera equivocada el concepto de lo que es economía en sentido científico, pues esa doctrina toma lo económico como una mera táctica al servicio de los intereses políticos de turno de cada momento, sin ninguna pretensión de verdad y universalidad.

LA TRAGEDIA DE LOS COMUNES: TÉCNICA CONTRA VALORES HUMANOS

Al final de un artículo muy bien razonado sobre el futuro de la guerra nuclear, J. B. Weisner y H. F. York concluían que «ambos lados en la carrera armamentista se... confrontaban con el dilema de un continuo crecimiento del poderío militar y una constante reducción de la seguridad nacional. De acuerdo con nuestro ponderado juicio profesional, este dilema no tiene solución técnica. Si las grandes potencias continúan buscando soluciones exclusivamente en el área de la ciencia y la tecnología, el resultado será el empeorar la situación»

Me gustaría llamar su atención no sobre el tema de dicho artículo (seguridad nacional en un mundo nuclear) sino sobre el tipo de conclusiones a las que ellos llegaron: básicamente, que no existe solución técnica al problema. Una suposición implícita y casi universal de los análisis publicados en revistas científicas profesionales y de divulgación es que los problemas que se discuten tienen una solución técnica. Una solución de este tipo puede definirse como aquella que requiere un cambio solamente en las técnicas de las ciencias naturales, demandando pocos o casi nulos cambios en relación con los valores humanos o en las ideas de moralidad.

En nuestros días (aunque no en tiempos anteriores) las soluciones técnicas son siempre bienvenidas. A causa del fracaso de las profecías, se necesita valor para afirmar que una solución técnica deseada no es factible. Wiesner y York tuvieron esta valentía publicándolo en una revista científica, e insistieron en que la solución al problema no se iba a hallar en las ciencias naturales. Cautelosamente calificaron su afirmación con la frase «De acuerdo con nuestro ponderado juicio profesional...». Si estaban en lo correcto o no, no es de relevancia para el presente artículo. Más bien, la preocupación aquí se refiere al importante conjunto de problemas humanos que pueden ser denominados «problemas sin solución técnica», y de manera más específica, con la identificación y la discusión de uno de ellos.»¹

EL GEN EGOISTA

«Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados a ciegas con el fin de perpetuar la existencia de los egoístas genes que albergamos en nuestras células.» Así de rotundo es el comienzo del libro en el que el etólogo Richard Dawkins popularizó la teoría de que los genes son las verdaderas «unidades» centrales de la evolución, en vez de los individuos como los animales o las plantas. De esto hace ya casi treinta años, pues el libro se publicó en 1976. Según Dawkins, los genes primigenios nos crearon a las personas y los animales, quienes somos en realidad meras «máquinas de transmisión». Como máquinas podemos funcionar mejor o peor en nuestro entorno y de este modo continuar la cadena (garantizar la supervivencia y reproducción de los genes) a lo largo del tiempo, o perecer en una selección evolutiva. En su momento fue una forma de ver las cosas al revés sobre muchas ideas tradicionales sobre la evolución centrada en los individuos o las especies (por no hablar respecto a las ideas religiosas al respecto), pero actualmente hay cierto consenso en la comunidad científica sobre que esta idea es la que probablemente más se acerca a la realidad.²

DOS CONCEPCIONES DE ECONOMÍA MORAL

En gran parte de la bibliografía relacionada, la «economía moral» tiende a evocar discusiones en personas que les ha restringido el acceso a la justicia social. Dicho término fue usado por Edgard Thompson en su

1 **Garrett Hardin**; Este artículo fue publicado originalmente bajo el título «The Tragedy Of. Commons» en *Science*, v. 162 (1968), pp. 1243-1248. Traducción de Horacio Bonfil Sánchez. Gaceta Ecológica, núm. 37, Instituto Nacional de Ecología, México, 1995.

2 **Dawkins Richard**; introducción del libro *El Gen Egoísta*

ensayo histórico de 1971 «La economía moral de la Población Inglesa en el Siglo XVIII», una cuenta completa de lo que causaron los «disturbios por alimentos» en el siglo XVIII, además de cómo se manifestaron. Durante los períodos de escasez de granos, algunos granjeros, mercaderes de granos y panaderos aumentaron los precios con el fin de recuperar las pérdidas, lo que resultó en precios casi inalcanzables en los productos de primera necesidad para los campesinos y la clase trabajadora. Una de las respuestas constantes fue la expresión pública de ultraje a la insensibilidad de los vendedores por su voluntad de obtener los mismos niveles de ganancia en tiempos difíciles, a pesar del sufrimiento que esto causaba, especialmente en un contexto en el cual tales prácticas de mercado eran más que desconocidas:

No es fácil para nosotros concebir que pudo haber un momento, dentro de una comunidad más pequeña y más integrada, en el cual pareciera «poco natural» que cualquier hombre obtuviera beneficios de las necesidades de otros, y en el que se asumiera que en tiempos de escasez, los precios de las «necesidades» deberían permanecer en el nivel acostumbrado, a pesar de la insuficiencia de los recursos.

Los disturbios fueron la respuesta a una variedad de lo que fue entonces visto como «prácticas ilegítimas en el mercadeo, entre los vendedores de granos y panaderos. «Esto, en su momento, fue basado en un punto de vista tradicional de las *normas y obligaciones sociales* de las funciones económicas propias de muchos partidos dentro de la comunidad, lo que, en general, podría denominarse como la economía moral de los pobres. En esencia, dice Thompson, se trataba de una economía moral que guiaba las expectativas del «pueblo inglés», además de que alimentaba el ultraje que se manifestaba en los «disturbios por alimentos». Pero Thompson aclara que estos disturbios no eran «rebeliones de miseria», lo que significa que no eran expresiones irracionales de hambre sino que eran reacciones en contra de la violación del conjunto de costumbres –una economía moral– que daban forma a las expectativas comunes de lo que era socialmente justo y, por tanto, de lo que eran los principios que debían guiar a la comunidad. Con el paso del tiempo, la economía moral del campesinado inglés y de la clase trabajadora perdió sus fundamentos debido a la transformación del sistema de economías local al sistema económico nacional. Con el cambio de economías políticas locales a una economía política nacional, incluyendo un sistema de precios que se convirtió gradualmente en uno menos sensible a las variaciones de suministro y demanda, la vieja economía moral perdió su ritmo, debido a que «la nueva economía política estaba desinfectada de los intrusos morales dominantes.

Veinte años más tarde, Thompson expresó una ambivalencia en cuanto a los usos que se le habían dado a sus estudios en trabajos subsiguientes. Al reconocer la gran influencia que su ensayo había tenido dentro de una gran generación de historiadores y expertos en otras disciplinas, él estaba preocupado por lo que él consideraba los malos usos del concepto, recordándole al lector que su meta principal en 1971 era demostrar como los «disturbios por alimentos» del siglo XVIII eran una respuesta racional a las violaciones de las normas sociales que gobernaban la vida mínimamente dignificada y humanamente tolerable para los pobres. La concepción de Thompson de una economía moral ayuda a explicar la base racional para el ultraje moral entre la ciudadanía que había crecido acostumbrada a un conjunto de normas sociales que, a pesar de que no son ideales, permitían vivir con un poco de dignidad. El contexto de ultraje descrito en el análisis de Thompson está centrado en la disrupción causada por la gran transformación de las economías locales a una fría e impersonal economía nacional y sistema de precios. Aunque pudiera ser tentador combinar explicaciones acerca de la economía moral con la práctica de *moralización* a fin de distinguir una economía moral de una inmoral, esto no era lo que Thompson tenía en mente. El vio, en los disturbios por alimentos en la Inglaterra del siglo XVIII, una lucha por la dignidad humana y por los mínimos requerimientos para tener una vida decente, si no una buena vida. Su idea no parecía estar relacionada con que el orden social del siglo XVIII era un orden moralmente justo, sino que se trataba de un orden social que tenía un código moral particularmente inherente, para bien o para mal.

No es difícil ver la relevancia del análisis de Thompson para entender la gran transformación que estamos viviendo hoy en día, ya que las economías nacionales están cediendo ante las siempre mayores medidas de poder de un sistema global de comercio y de inversión que se hace cada vez más fuerte. En los últimos años, la creciente letanía de esfuerzos más o menos exitosos por interrumpir, desprestigiar e incluso cancelar reuniones de la elite económica y política mundial, ha sido un testimonio de la capacidad de un amplio espectro de intereses culturales, sociales, políticos y económicos de unir fuerzas y esfuerzos para ser escuchados en protesta contra las acciones de los responsables por producir el gran daño ambiental que amenaza a todas las formas de vida y por promover y asumir los costos de violaciones notorias y sistemáticas a los derechos humanos, incluyendo encarcelamientos injustificados, torturas, asesinatos y genocidio.

Aunque Thompson le dio nueva vida y significado al término «economía moral», este no fue un concepto de su autoría, y tampoco es

un concepto que deba ser estricta y necesariamente aplicado dentro de los parámetros que él consideraba útiles en sus trabajos. William James Booth, en una idea de economía social que tiene muy poca similitud con la idea de Thompson, presta más atención a los antiguos orígenes del concepto. Booth comienza preguntando cómo una economía moral puede y debe ser vista como la base sobre la cual la concepción Aristotélica de *la buena vida* es construida. La concepción clásica de la buena vida evita al mercado, ya que una vida centrada en el mercado era considerada como una vida limitada a una carencia de libertad de ejercer la praxis. De hecho, Booth afirma que Aristóteles pudo haber denegado el acceso a la ciudadanía a personas que carecían del tiempo libre que era necesario para obtener la ciudadanía. Por supuesto, el hecho de que poder ser un ciudadano dentro del sentido Aristotélico, y de disfrutar del concepto de la buena vida bien valorado dentro de este contexto, dependiera de las relaciones sociales, no era del todo injusto y tampoco lo era que para el amo del *oikos* (la antigua casa) fuese tanto natural como deseable depender de una economía moral engranada con el mantenimiento de su libertad, con el fin de que él pudiera ejercer su praxis en el *polis*.

Booth no da una perspectiva romántica de esta visión de economía moral, pero sí busca definir una virtud primordial que se ha perdido en nuestro mundo actual y que es el valor de tener una vida económica, una vida que pertenezca a las metas instrumentales de sustento y supervivencia, de ser subordinado en vez de ser la fuerza motriz detrás de todo, la vida política o la vida de libertad, como lo definían nuestros antepasados. Lo que se pierde en el mundo contemporáneo, dice Booth, es una respuesta significativa a la pregunta: ¿Con qué fin nuestras vidas económicas están enlazadas? Similarmente a Max Horkheimer, Booth lamenta que el mundo moderno dirigido por el mercado nos obligue a organizar nuestra vida en torno a la supervivencia y a la adquisición, eclipsando nuestra visión de los valores de alta naturaleza. Haciendo referencia a la antigua virtud republicana, la pregunta de Booth es la misma que proponen los comunitaristas en respuesta a la proliferación de las reclamaciones de derechos que ellos consideran desprovistas de principios organizativos. El asunto de principios organizativos, que se refleja en la falta de visión unificada que aliente al movimiento de justicia global, ha sido objeto de preocupación entre los participantes y observadores. Más bien, el movimiento, o quizás más específicamente, el movimiento de movimientos, no tiene centro ni principios de jerarquía. Teniendo un objetivo común a la vista –la despiadada globalización corporativa– estos movimientos parecen ser capaces de suspender sus diferencias por los momentos y unir fuerzas para formar una coalición más significativa. Sin

embargo, como Naomi Klein ha observado:

Muchas de las Organizaciones no Gubernamentales clave, a pesar de que, en teoría, hayan compartido ideas anarquistas acerca de la democracia, están organizadas en jerarquía tradicionales. Están dirigidas por líderes carismáticos y juntas ejecutivas, mientras que sus miembros les envían dinero y los alientan desde la banca.

Al observar que cada una de estas jerarquías tiene sus propias prioridades, no es razonable preguntarse sobre la estabilidad de las líneas de resistencia a la globalización corporativa. Los movimientos sociales contemporáneos han sido llamados a la reflexión, tanto por los antagonistas como por los protagonistas auto-críticos, por numerosas razones. Una pregunta importante es: ¿Qué los une? Por ejemplo, ¿cómo reconciliamos las posibles motivaciones regresivas del proteccionismo laboral nacionalista con los esfuerzos progresivos por fortalecer un movimiento laboral transnacional cuando algunos de los protagonistas clave son los mismos? Como sugieren las perspectivas desarrolladas anteriormente, el razonamiento de la economía moral nos hace reflexionar no sólo acerca de las causas del ultraje, sino también de qué está constituida la solidaridad de aspiración. Queda mucho por hacer y decidir en cuanto a cómo relacionamos el concepto de justicia con los sueños comunes, y es seguro que los medios de comunicación serán primordiales en este esfuerzo.³

3 CALABRESE, ANDREW. **Comunicación, justicia global y economía moral**. *Anuario Ininco*, jun. 2005, Vol.17, no.1, p.199-216. ISSN 0798-2992.

LA CAÍDA DE LOS IMPERIOS

ALEJANDRO MAGNO

(Alejandro III) Rey de Macedonia (Pella, Macedonia, 356 - Babilonia, 323 a. C.). Sucedió muy joven a su padre, Filipo II, asesinado en el 336 a. C. Éste le había preparado para reinar, proporcionándole una experiencia militar y encomendando a Aristóteles su formación intelectual.

Alejandro Magno dedicó los primeros años de su reinado a imponer su autoridad sobre los pueblos sometidos a Macedonia, que habían aprovechado la muerte de Filipo para rebelarse. Y enseguida -en el 334- lanzó a su ejército contra el poderoso y extenso Imperio Persa, continuando así la empresa que su padre había iniciado poco antes de morir: una guerra de venganza de los griegos -bajo el liderazgo de Macedonia- contra los persas.

Una vez conquistada la capital de los persas, Alejandro licenció a las tropas griegas que le habían acompañado durante la campaña y se hizo proclamar emperador ocupando el puesto de los Aqueménidas. Enseguida lanzó nuevas campañas de conquista hacia el este: derrotó y dio muerte a Bessos y sometió Partia, Aria, Drangiana, Aracosia, Bactriana y Sogdiana. Dueño del Asia central y del actual Afganistán, se lanzó a conquistar la India (327-325), albergando ya un proyecto de dominación mundial. Aunque incorporó la parte occidental de la India (vasallaje del rey Poros), hubo de renunciar a continuar avanzando hacia el este por el amotinamiento de sus tropas, agotadas por tan larga sucesión de conquistas y batallas.

Con la conquista del Imperio Persa, Alejandro descubrió el grado de civilización de los orientales, a los que antes había tenido por bárbaros. Concibió entonces la idea de unificar a los griegos con los persas en un único imperio en el que convivieran bajo una cultura de síntesis (año 324). Para ello integró un gran contingente de soldados persas en su ejército, organizó en Susa la «boda de Oriente con Occidente» (matrimonio simultáneo de miles de macedonios con mujeres persas) y él mismo se casó con dos princesas orientales: una princesa de Sogdiana y la hija de Darío III.

La temprana muerte de Alejandro a los 33 años, víctima del paludismo, le impidió consolidar el imperio que había creado y relanzar sus conquistas. El imperio no sobrevivió a la muerte de su creador. Se desencadenaron luchas sucesorias en las que murieron las esposas e hijos de Alejandro,

hasta que el imperio quedó repartido entre sus generales (los *diádocos*): Seleuco, Ptolomeo, Antígono, Lisímaco y Casandro. Los Estados resultantes fueron los llamados reinos helenísticos, que mantuvieron durante los siglos siguientes el ideal de Alejandro de trasladar la cultura griega a Oriente, al tiempo que insensiblemente dejaban penetrar las culturas orientales en el Mediterráneo.

Este gran imperio empezó inoralmente con el asesinato del padre de Alejandro y terminó inoralmente con la traición de sus más leales generales a la familia, de su benefactor, la ética, la moral, la economía y el poder están ligados directamente.

A veces pensamos que el poder es eterno, y también pensamos que el poder económico puede sustentar a la moral, cuando es todo lo contrario.

IMPERIO ROMANO

La leyenda dice que Roma fue fundada por los propios dioses. O casi, ya que sus fundadores, Rómulo y Remo, eran hijos de Marte, dios de la guerra, y de una sacerdotisa. Esta, abandonó a sus dos hijos recién nacidos en una cesta en el Tíber para que pudieran sobrevivir a la ira de su tío-abuelo, rey de Alba Longa, y usurpador del rey Numitor, por derecho el verdadero rey.

Así, la tradición nos cuenta cómo los gemelos fueron amamantados por una gentil loba, animal en la que muchos historiadores ven representada a la misma Roma (y animal favorito de su padre Marte), en el monte Palatino, una de las siete colinas de Roma.

Sin embargo, finalmente fueron recogidos por pastores que les cuidaron hasta que alcanzaron la madurez. Así, los jóvenes regresaron a su antiguo reino y destronaron al tirano y restituyeron el trono a su abuelo Numitor.

Los dos hermanos decidieron entonces construir una ciudad. Después de grandes discusiones, se decidieron por el monte Palatino, lugar donde fueron amamantados por la loba, y comenzaron la construcción.

Existen diversas leyendas acerca de la muerte de Remo y del nombre de Roma: algunos historiadores manifiestan que Rómulo mató a Remo en un acceso de ira y arrepintiéndose en el acto, decidió llamar a la ciudad Roma. Era el 21 de abril del año 753 a. C., correspondiente al año tercero de la sexta Olimpiada.

Finalmente, Rómulo construyó refugios en el monte Capitolino para esclavos y criminales fugados y llevó a cabo el rapto de las «Sabinas», mujeres de otra tribu del Tíber, para que los hombres que se le habían unido tuvieran sus esposas. Después de algunas guerras entre ellos, las Sabinas le declararon su rey. Rómulo fue el primer Rey de Roma y dice la leyenda que fue llevado a los cielos por su padre Marte, y que fue venerado como el dios **Quirino**.

La evolución del imperio es bastante conocida, nos referiremos a la parte final históricamente que es la que nos interesa; Aproximadamente en 450 d. C. el imperio romano de occidente estaba ya casi muerto. Varias tribus se disponían a roer el cadáver cuando Odoacer, jefe de un ejército mercenario bárbaro depone al último emperador en Roma, un muchacho llamado Rómulo Augústulo, y se declara rey de Italia en 476 d. C.

El imperio romano había caído. El imperio de Occidente se derrumbó en reinos bárbaros y el imperio de Oriente sobrevivió como imperio Bizantino hasta 1453 d. C. año en que cayó en poder de los Turcos Constantinopla, cerca de mil años después que su gemelo occidental.

¿Por qué cayó Roma?

Se pueden aducir muchas razones. Sin embargo hay que recordar que el imperio gemelo de oriente sobrevivió mil años más. Edward Gibbon, uno de los primeros historiadores que escribió sobre Roma, aduce que fue a causa del cristianismo, a lo cual tengo que discrepar ya que el imperio de oriente era también cristiano y sobrevivió.

Algunos historiadores aseguran que hay que buscar razones económicas, bajo el imperio, Roma «sufrió» un aumento de la producción agrícola lo que supuso más alimentos, lo que a su vez llevó a un mejor nivel de vida. Todo esto contribuyó a que la mortalidad en el imperio disminuyera considerablemente y por lo tanto, llevó a una masificación popular a lo largo de todo el territorio administrado por Roma. Llegado el momento, su industria agrícola se derrumbaría a causa de tal demanda. En cierto modo, el imperio caía víctima de su propio éxito.

A la vez que los ejércitos de Roma disminuían, las poblaciones bárbaras aumentaban. Además, cuando Roma comenzó sus conquistas, tenía un desarrollo tecnológico mayor que las tribus bárbaras. Sin embargo Roma se enquistó en sus avances (es curioso el detalle de un asesor militar del imperio que en el siglo tercero llegó a asegurar al emperador que jamás se llegaría a un nivel tecnológico militar superior al de entonces), a pesar

de que los romanos eran grandes ingenieros como prueban sus calzadas, sus puentes, acueductos, edificios civiles y administrativos, etc.

El ejército romano también tuvo mucha «culpa». Cada vez formado más por provincianos que por ciudadanos de Roma, tenían menos apego a defender un territorio que no era el suyo. Siendo leales a Roma no demostraban sin embargo gran amor por ella. A su vez, y cerca del fin, el ejército no existía como tal. Eran, simplemente, distintos ejércitos mercenarios bárbaros que más que defender, conspiraron para repartirse el despojos.

Pero realmente el imperio cayó desde adentro, el poder concentrado, el abuso ilimitado generó administraciones inmorales, sin respeto de los valores que habían hecho grande a Roma, a menos producción, menos impuestos, menos recursos para la defensa. Las invasiones que sobrevinieron arrasaron las tierras, disminuyendo el comercio y a su vez los beneficios aún más.

EL IMPERIO INCA

Este Gran Imperio, el más extenso de América y uno de los más grandes de la antigüedad abarcó casi toda la parte de Occidental de Sudamérica (Desde Colombia, pasando por Ecuador y Perú, Bolivia hasta cubrir Chile y parte de Argentina). Con una población de más de 12 millones de habitantes unidos por una sola lengua, el Quechua. Estaba gobernado por un emperador llamado Inca. Su capital, la ciudad de **Cusco**, (Ombligo en quechua), ubicada en medio de los Andes, era llamado por sus pobladores 'Ombligo del Mundo', ya que ellos pensaba que fuera del imperio no existían pueblos civilizados. Los Incas fueron los especialistas en la piedra. Con ella construían casi todo, Edificios Públicos, Templos, Sistemas de Regadío, Canales y Fuentes de Agua, Esculturas, etc. Son famosas sus inmensas piedras (de cientos de toneladas) talladas como piezas de inmensos rompecabezas para encajar a la perfección con las otras piezas.

El pueblo inca era la Roma de la antigua América: un pueblo dominador, forjador de un imperio, con una administración perfectamente organizada, una burocracia estatal con conciencia de clases, y que contaba con hábiles ingenieros y arquitectos.

El Imperio Inca, con su centro en las mesetas del Perú, se formó al mismo tiempo que el azteca, en el s. xiv, y subsistió hasta que los conquistadores españoles llegaron en 1530.

En el norte de Sudamérica, los arqueólogos han hallado restos de cultivos y trabajos que - según sus cálculos - 'se remontan hacia el año 7000 a. de J.C. Los indios chibchas que habitaron en lo que hoy es Colombia constituyeron un pueblo destacado. Eran muy hábiles artesanos y fabricaron objetos de adorno, de oro batido, que dieron origen a las leyendas de Eldorado (el país del oro). Con el tiempo se creó una unidad política estatal, el reino Chimú, que alcanzó bienestar y poderío basados en los cultivos en terraza, en la pesca, y en una administración centralizada. Su influencia se extendió sobre todo el norte de Sudamérica, pero su duración fue muy corta. El reino Chimú no pudo resistir los ataques del poderoso pueblo inca.

Muchas características del Imperio Inca, como su despótica constitución estatal, la rectilínea planificación urbana y su sistema de comunicaciones, fueron una herencia del pueblo chimú. Asentado en la capital. Cuzco, situada en lo alto de las montañas, el Inca era un tirano sin escrúpulos. Se le consideraba como un dios, el Hijo del Sol. La religión dominante era el culto al Sol. Constituyendo los sacerdotes la clase social más poderosa. En el futuro quedó para siempre relacionada la palabra inca con el nombre de oro. Las antiguas leyendas de Eldorado quedaron confirmadas. El pueblo inca producía en grandes cantidades objetos de oro. Utilizándose incluso como material de construcción y hasta para empedrar las calles.

Aunque pueda sorprender, los incas carecían de un verdadero idioma escrito. A guisa de sustitución, disponían de un sistema de cordones, de diferentes colores y longitudes, con nudos, llamado «quipus». Cada nudo, así como cada color y cada longitud del cordón, tenía su significado especial. Este sistema de «escritura» por medio de nudos se empleaba principalmente para designar cantidades en las actividades mercantiles y militares. El primer héroe de la nación, decían, fue el inca Manco Cápac, quien, secundado por su esposa, Mama-Occllo, civilizó y educó a su pueblo. Sus descendientes gobernaron por varias generaciones y, gracias a su sabia dirección, creció el prestigio y la influencia del Cuzco. Uno de esos notables gobernantes fue Pachacutec, quien consolidó el poder incaico y dio al imperio su organización definitiva. Su hijo extendió sus dominios en el sur, conquistando Chile, hasta el río Maule. Su nieto, Huayna-Cápac, en cambio, orientó las conquistas hacia el norte, y sometió al poderoso reino de Quito. Este Inca pasó sus últimos años en Quito, donde se había casado con una princesa local, que le dio un hijo llamado Atahualpa.

La muerte de Huayna-Cápac, acaecida en 1525, justamente cuando los españoles de Panamá realizaban las primeras tentativas de expedición al Perú, fue causa de un grave cisma político. En efecto, Huayna-Cápac

dejó como heredero de su reino a Atahualpa, que no era de sangre inca, perjudicando, con ello, a su primogénito Huáscar, nacido de una princesa inca del Cuzco. Ambos hermanos se hicieron la guerra, y en ella venció Atahualpa. Volvió éste victorioso a Quito, y se hallaba de paso en Cajamarca (1531), cuando Pizarro desembarcó en Tumbes, iniciando la conquista del imperio.

LA CAIDA DEL IMPERIO INCA

En realidad el Imperio Incaico empezaba a derrumbarse solo. Era un organismo caduco y viciado, que tenía en su enormidad territorial el más activo germen de disolución. La grandeza del Imperio estaba ligada esencialmente a la existencia al frente de él de grandes espíritus guerreros y conquistadores como los de los últimos Incas, Pachacútec y Túpac Yupanqui, y, sobre todo, a la conservación de una casta militar, sobria y virtuosa como la de los orejones.

Con Huayna Cápac se inició la decadencia. Huayna Cápac era aún un gran conquistador como su padre y abuelo, pero en él se presentan y se afirman ya los síntomas de una corrupción. Las victorias incaicas son más difíciles y lentas, no se siente ya el ímpetu irresistible de las legiones quechuas. La conquista de Quito es la pérdida del Tahuantinsuyo. Las tribus se rebelan apenas sometidas y escarmientan a los vencedores. Los orejones, la invencible y austera casta de los anteriores reinados, educada en la abstinencia, la privación y el trabajo, había perdido su vigor.

Ya no comían maíz crudo ni viandas sin sal, no se abstenían de mujer durante los ejercicios preparatorios de su carrera militar, ni realizaban trabajos de mano, ni eran los primeros en el salto y la carrera. De las clásicas ceremonias instituidas por Túpac Yupanqui para discernir el título de orejón, sólo conservaban el amor a la chicha. Mientras más beber, más señor es, llegó a decirse. Los Pastos les sorprenden y les diezman, después de una victoria, porque según cuenta Sarmiento estaban «comiendo y bebiendo a discreción».

Los cayambis, un pueblo rudo y desconocido, resisten al ejército incaico, y hacen huir por primera vez a los orejones, dejando en el campo indefenso y en peligro de muerte al Inca. Éste tiene que usar para someter a los cayambis métodos que contradicen la proverbial humanidad de su raza y las tradiciones pacificadoras del Imperio: matanzas de prisioneros, guerra sin cuartel a mujeres y a niños, incendio y saqueo de poblaciones. El vínculo federativo que era el sostén del Imperio, no era ya así libre y voluntario o conseguido por la persuasión, sino impuesto por la fuerza.

La cohesión incaica estaba desde ese momento amenazada por el odio de los pueblos vencidos y afrentados. Las sublevaciones se suceden y los enormes cambios de poblaciones ordenadas por Huayna Cápac, verdaderos destierros colectivos de grandes masas, no hacen sino aumentar el descontento de vasallos y sometidos.

Sus conquistas, su valor personal, el respeto supersticioso de sus súbditos, no bastan para ocultar la condición viciosa y decadente del monarca. Reúne aún las condiciones viriles de sus antepasados, pero relajadas por su tendencia invencible al placer, al fausto y a la bebida. Su afán de construir en Tumibamba palacios que superasen a los del Cuzco, aparte de revelar su frivolidad suntuaria es, por haber provocado el resentimiento cuzqueño, una de las causas de la disolución del Imperio.

Fiestas y diversiones llenan las últimas etapas de su reinado, transcurrido en la sede sensual y enervadora de Quito. Bailes y borracheras amenizaban el paso del cortejo de Huayna Cápac, –formado de aduladores y cortesanos– por todo el Tahuantinsuyo.

El Inca encabezaba estos desbordes livianos. Era «vicioso de mujeres» dice Cieza, privaban con él los aduladores y lisonjeros y era el primer borracho del reino. «Bebía mucho más que tres indios juntos» cuenta Pedro Pizarro, y cuando le preguntaban cómo no perdía el juicio bebiendo tanto, respondía el viejo Baco vicioso «que bebía por los pobres que él muchos sustentaba».

La ambición dividió al Imperio, la moral se resquebrajó en los combatientes de ambos mandos, así mediatizado fue fácil para los españoles conquistar al Perú, con hombres sobre caballos, redimensionaron la imagen del hombre y sorprendieron a un pueblo guerrero menoscabado éticamente y moralmente.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE NUESTRA MESTIZACION

En este choque de culturas, los españoles nos trajeron sus valores de la cultura occidental y cristiana, pero es bueno considerar que esta cultura estaba en decadencia, han pasado más de 500 años y todavía priman sus principios, a pesar de los esfuerzos, nosotros como peruanos no hemos podido desarrollar una identidad, que corresponda a ese choque de culturas no de civilizaciones, todavía tenemos actitudes de perdedores, de súbditos que afectan a la moral y aceptamos estas condiciones, que también afectan a la ética; no es lo mismo lo que diga un hombre blanco, que lo diga un mestizo y más aún un negro.

Todavía en algunos medios de comunicación solicitan trabajadores de buena presencia, cuando yo les traslado a mis alumnos la pregunta ¿Qué es buena presencia?, no me responden algunos avergonzados agachan la cabeza, entonces apago la luz y en oscuras les digo, que don José de San Martín nos liberó hace muchos años, y que somos libres para contestar una pregunta tan sencilla, luego prendo la luz y les digo, con la franqueza de profesor, «Buena presencia en el Perú», es hombre o mujer blanca de ojos verdes o azules; y vuelvo a apagar la luz por unos minutos para que reflexionen y la enciendo rápidamente y manifiesto ¿Dónde está?, donde están esos peruanos de buena presencia.

Es lo que tenemos que cambiar, una vez escuché en México, cuando le hacían una pregunta a un mexicano si era ¿Blanco o Mestizo? Y él le contestó no soy blanco ni mestizo, soy mexicano. La identidad nos da fuerza moral, es un trabajo largo de la educación, esa homogenización de nuestra sociedad se está dando poco a poco.

La herencia genética del señoreo virreinal se ha transmitido a través del tiempo, nosotros mismos aceptamos posiciones discriminatorias, de color, económicas, regionales, de élite etc., que se reflejan en el mundo laboral, las empresas para un puesto laboral exigen requisitos que no son objetivos, ni razonables, edad máxima, sexo, universidad de prestigio, lo mencionado anteriormente, buena presencia, lo que deberían exigir realmente es calificación profesional, experiencia y conocimientos técnicos.

LA CRISIS

A través de la historia del mundo, hemos podido apreciar el surgimiento de grandes civilizaciones, su crecimiento, apogeo, estancamiento, decrecimiento y desaparición; diversos argumentos se aluden a sus causas, geográficas, climatológicas, telúricas, económicas, morales etc.

In philosophy, *ethics* is the study and evaluation of human conduct. Nuevamente el crack financiero económico resuena; una gran crisis de envergaduras muy significativas, golpea el planeta; las teorías económicas han sido puestas en jaque y los sabihondos naturales tiene miles de explicaciones en esta cadena interminable de interpretaciones objetivas de los sucesos que se muestran a través del mundo globalizado vía los medios de prensa a una rapidez inusitada por los avances tecnológicos de la informática aplicada al sistema de comunicaciones.

Los sofisticados conceptos del lenguaje generan artificios para sustentar lo in sustentable, los fundamentos medulares de la economía

clásica otra vez son puestos en duda, como cuando ocurrió la crisis del crack de 1929 y apareció Keynes, para hablarnos de políticas de estabilización, realizar grandes obras públicas, (es bueno aclarar que el Dr. Keynes no se refería a esa transformación inmoral del burócrata, de no trabajar y asumir el don de su cargo para la corrupción; como el casode cohecho, peculado, concusión, colusión, soborno, prevaricato, tráfico de influencias, abuso de autoridad etc. ; sino al trabajador que dignamente y honradamente debería contar con un ingreso y poder gastar reactivando la economía, de allí su postulado de que la demanda efectiva determina el nivel de la producción) rompiendo los mitos de la no intervención del gobierno en la economía y gracias a estas recomendaciones, se salió de la crisis; después de un largo periplo por el mundo monetarista y de expectativas no realizadas, otra vez la economía cae en el hoyo crítico y volvemos a pensar, en las viejas recetas keynesianas y el estado más poderoso del mundo, postulador del liberalismo económico tiene que intervenir en el mercado para salvar a la economía, no sé si a los más pobres o a los más ricos. Para los fundamentalistas, ya no existe la mano invisible y hasta se niega la existencia del mercado. Lo que no debemos olvidar son los principios éticos y morales que sustentan la economía, los valores que mencionaron distinguidos economistas como Adam Smith, David Ricardo y otros, que fundamentaron la evolución de la economía.

Siempre habrá crisis, para eso estamos los economistas, pero sería bueno reflexionar sobre el origen de las crisis y la economía; la mayor parte de informaciones sobre la crisis se refieren a los aspectos dinámicos de los sucesos financieros contables y económicos, pero hay un aspecto estático y medular que nació junto con la economía y el hombre, me refiero a la ética y moral, característica fundamental y catalizadora de los sucesos fluctuantes de la actual crisis.

Benedicto XVI se refirió a la crisis y dijo que el dinero y el éxito «no son nada».

La grave crisis financiera internacional demuestra que «solo la palabra de Dios es la única realidad duradera», dijo ayer el Papa al inaugurar los trabajos del Sínodo Mundial de Obispos en el Vaticano, que deliberará hasta el domingo 26. Benedicto XVI afirmó que la vida y la sociedad deben ser construidas con valores más importantes que el dinero.

«Vemos con el derrumbe de los grandes bancos que el dinero simplemente desaparece, que no significa nada y que todas las cosas que nos parecen tan importantes en realidad son secundarias».

Mientras en Europa se expandía rápidamente un clima de miedo por la caída generalizada de los mercados financieros, el Papa alemán de 81 años afirmó que «quien construye la casa de su propia vida solo en base a las cosas materiales visibles, como el éxito, la carrera y el dinero, construye sobre la arena»,

La crisis financiera mundial es fruto de una política sin Dios, pues «donde se busca sólo el beneficio a corto plazo y casi identificándolo con el bien, se termina por anular la ganancia misma», afirmó el Cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado del Vaticano, al referirse a la debacle generada por la grave situación hipotecaria en Estados Unidos, la cual ocasionó el desplome de las bolsas en todo el mundo.

El cardenal Bertone dijo que «la política necesita de la religión», y argumentó que ello quedó evidenciado por el «trágico resultado» de las ideologías políticas e, incluso, la crisis internacional en curso.

Advirtió igualmente la existencia de una ética laica encaminada al bien común, pero que al no inspirarse en la trascendencia espiritual, termina demasiado expuesta a las fragilidades humanas y a la duda.

En *filosofía*, la ética es el estudio y la evaluación de la conducta humana in the light of moral principles. a la luz de los principios morales. In turn, *moral principles* may be A su vez, *los principios morales* pueden ser viewed either as the standard of conduct that individuals have o bien considerarse como la norma de conducta que los individuos tienen constructed for themselves or as the body of obligations and duties construido para sí mismos o como el cuerpo de las obligaciones y deberes that a particular society expects of its members. particulares que la sociedad espera de sus miembros.

El Mundo está cambiando más rápido de lo que esperábamos, no solamente estamos atravesando una gran crisis económica-financiera, sino de valores, las instituciones tutelares de la sociedad están fallando, la llamada célula de la sociedad, la familia cada vez se distorsiona más y se vuelve inconsistente, y si seguimos retrocediendo en el análisis, encontramos que falla el hombre, los círculos de calidad de la sociedad han sido reemplazados por las pandillas, falla la escuela, falla la iglesia en sus responsabilidades socializantes, muy pocas personas se han referido a que la verdadera causa de la crisis; es una actitud inmoral, que escapa a lo económico, que escapa a las teorías económicas.

Cuando hablamos de cambios necesariamente tenemos que referirnos al nuevo presidente de los Estados Unidos, el señor Barack Obama, que necesitará cumplir mucho de lo que ha prometido, para que regrese la

confianza, realmente es un caso especial, de las medidas que el tome dependerán mucho de lo que ocurra en el futuro, ya que teniendo todo en contra, desde una perspectiva latinoamericana, como ser de color negro, hijo de blanca, ha roto los cánones de una sociedad tradicional y heredera de los valores de la cultura anglosajona, podríamos decir con mucha esperanza, que estos acontecimientos permitirán homogeneizar a la sociedad mundial, al mundo globalizado y a la aldea global.

CONCLUSIONES

Cuando a los jóvenes alumnos les comento que los hombres evolucionamos en dos planos paralelos, uno es el académico racional y el otro es el humano instintivo, me quedan observando acuciosamente y demoro a propósito para darles la respuesta, creando una expectativa inusual en ellos; bueno les digo: académicamente evolucionamos como profesionales, maestros, doctores; pero muchas veces como humanos seguimos siendo el primate homo pitecántropos erectus primitivo, lo ideal es buscar un punto de equilibrio entre lo académico y lo humano.

Si nos remontamos a los griegos sobretudo al pensamiento aristotélico sobre el hombre, quizás encontremos algunas respuestas en este presente, que fue el futuro para Aristóteles, cuando nos habló del hombre como cuerpo, hoy la ciencia descubrió que somos depositarios de la herencia genética mediante nuestro cuerpo, pero Aristóteles también nos mencionó que el hombre para ser hombre, debe tener potencia, la capacidad que puede llegar a ser un acto, la capacidad de conocer la verdad, y la voluntad de tomar decisiones, de una manera libre no instintiva en base a las circunstancias y convicciones personales, entonces se genera el escenario de pensar, decidir y actuar, de lo que podemos inferir que el valor no se aprende, se vive.

Solamente me imagino que debe haber una relación directa entre el comportamiento humano, la moral, la ética, el poder y sus consecuencias en la producción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Enciclopedia Británica,2009;Edit. **Encyclopædia Britannica, Inc.2009**

Ludeña Saldaña Luis, La crisis; el ecónomo 2008.Versión electrónica.

CALABRESE, ANDREW. **Comunicación, justicia global y economía moral**. *Anuario Ininco*, jun. 2005.

Dawkins Richard;El Gen egoísta, Bases ideológicas de nuestra conducta.
Editorial: Salvat Editores, S.A.2002

E. P. THOMPSON **AGENDA PARA UNA HISTORIA RADICAL** EDITORIAL CRÍTICA, S.L., 2000.

PORRAS BARRENECHEA RAÚL; **Revista de la Universidad Católica del Perú**, Lima, mayo de 1935.